

## LA BEATIFICACIÓN DEL AÑO DEL CARISMA

El 11 de noviembre de este año, dedicado a hacer memoria de los inicios de nuestro carisma, tendrá lugar en Madrid en Vistalegre Arena la beatificación de 60 mártires de la Familia Vicenciana. El Papa Francisco después de un proceso laborioso de investigación y estudio ha firmado los dos decretos de martirio de los Siervos de Dios: el P. Vicente Queralt Lloret y veinte compañeros mártires y el P. José María Fernández Sánchez y treinta y ocho compañeros mártires. Entre ellos están:

- ✓ 40 misioneros de la Congregación de la Misión (24 sacerdotes y 16 Hermanos coadjutores)
- ✓ 5 sacerdotes diocesanos de la diócesis de Murcia, asesores de distintas asociaciones laicales de nuestra familia.
- ✓ 2 Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl
- ✓ 7 laicos Hijos de María
- ✓ 6 Caballeros de la Medalla Milagrosa

Al recibir la noticia, ha habido varias reacciones y comentarios dentro y fuera de la Iglesia y de la Familia Vicenciana. Hay muchas personas que hemos recibido la noticia con gozo porque creemos en el valor del martirio en la vida de la Iglesia. Estamos convencidas de que Jesús de Nazaret fue el mártir por excelencia que libremente asumió dar la vida en la cruz para redimirnos. Él es quien mayor que autoridad para hablar del martirio. En las Bienaventuranzas propone la persecución y el martirio como la llave y el sello que prueban la veracidad de su mensaje. El martirio es la última bienaventuranza: *«Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los Cielos. Bienaventurados seréis cuando os injurien, y os persigan y digan con mentira toda clase de mal contra vosotros por mi causa»* (Mt 5, 10-11).

Los mártires están por encima de las trágicas circunstancias que los han llevado a la muerte. Con su beatificación se trata, ante todo, de glorificar a Dios por la fe que vence al mundo (cf. 1Jn 5,4) y que trasciende las oscuridades de la historia y las culpas de los hombres. Los mártires *"vencieron en virtud de la sangre del Cordero, y por la palabra del testimonio que dieron, y no amaron tanto su vida que temieran la muerte"* (Ap 12, 11). Ellos han dado gloria a Dios con su vida y con su muerte y se convierten para todos nosotros en signos de amor, de perdón y de paz. Los mártires, al unir su sangre a la de Cristo, son profecía de redención y de un futuro divino, verdaderamente mejor, para cada persona y para la humanidad.

San Vicente de Paúl estaba convencido de ello, por eso afirma: *¡Cuántos motivos tenemos para dar gracias a nuestro Señor por haber dado a esta Compañía el espíritu del martirio, esta luz y esta gracia que le hace ver como algo grande, luminoso, esplendoroso y divino, el morir por el prójimo, a imitación de nuestro Señor! Demos gracias a Dios por todo ello y pidámosle que nos dé a cada uno de nosotros esa misma gracia de sufrir y dar la vida por la salvación de las almas.* (XI/3, 201)

*¡Quiera Dios, mis queridísimos padres y hermanos, que todos los que vengan a entrar en la Compañía acudan con el pensamiento del martirio, con el deseo de sufrir en ella el martirio y de consagrarse por entero al servicio de Dios, tanto en los países lejanos como aquí, en cualquier lugar donde él quiera servirse de esta pobre y pequeña Compañía! Sí, con el pensamiento del martirio. Deberíamos pedirle muchas veces a Dios esta gracia y esta disposición, de estar dispuestos a exponer nuestras vidas por su gloria y por la salvación del prójimo* (XI/3, 258)

No obstante, ha habido y hay comentarios y reacciones totalmente opuestas. Para unos es un gasto innecesario, para otros un acto triunfalista, para algunos una provocación para no cerrar heridas abiertas con motivo de la trágica guerra de 1936... Incluso hay quien piensa que muchos fueron fusilados más por fines económicos y políticos que por fidelidad a su fe y su vocación.

Jesús en su pasión fue sometido a un *proceso civil* de juicio y condena por haber sido acusado de alborotar al pueblo y no cumplir las leyes... Por esa razón fue llevado a Pilato y Herodes quienes decidieron entregarlo (Lc 13, 1-25). También Jesús fue sometido a un *proceso religioso*, acusado de blasfemo y de violar el sábado (Jn 18, 12-40). En el juicio habló poco y confesó abiertamente: «*Mi Reino no es de este mundo... Yo soy Rey. Para esto he nacido y para esto he venido al mundo: para dar testimonio de la verdad. Todo el que es de la verdad, escucha mi voz*» (Jn 18, 36-37). Eco de esta confesión de Jesús es la afirmación: “*Soy misionero, soy Hija de la Caridad, soy congregante mariano de la Medalla Milagrosa...*” Y signo de pertenencia a su Reino es el grito de muerte: “*Viva Cristo Rey*”

Algunos de nuestros mártires fueron perseguidos porque manejaban y administraban el dinero de las Fundaciones benéficas que habían dejado insignes bienhechores para ser destinados a los pobres. También el diácono San Lorenzo fue echado al fuego por la misma causa. Los perseguidores de ayer y de hoy saben que para hacer efectivo el Evangelio por la caridad, se necesita dinero y bienes económicos. Privando a la Iglesia de los bienes, se priva a la beneficencia de la Caridad y se puede borrar de los beneficiarios el nombre de Dios. Este era su objetivo. Algunos de los congregantes marianos laicos de Cartagena y Madrid fueron perseguidos por ser destacados catequistas. Y es que los perseguidores de todos los tiempos saben que atacando el culto, la catequesis y la caridad, se ataca y se persigue al Dios de Jesucristo y a su Iglesia.

Para el Papa Francisco, la beatificación es un acontecimiento de memoria cristiana y una llamada a la santidad. Así lo manifestó claramente en Uganda el 28 de noviembre de 2015: “*Lo primero que les quiero decir a ustedes es que tengan y pidan la gracia de la memoria... Porque la sangre de los católicos ugandeses está mezclada la sangre de los mártires. No pierdan la memoria de esta semilla, para que, así, sigan creciendo. El principal enemigo de la memoria es el olvido, pero no es el más peligroso. El enemigo más peligroso de la memoria es acostumbrarse a heredar los bienes de los mayores. La Iglesia en Uganda no puede acostumbrarse nunca al recuerdo lejano de estos mártires.*”

*Mártir significa testigo. La Iglesia, en Uganda, para ser fiel a esa memoria tiene que seguir siendo testigo, no tienen que vivir de renta. Las glorias pasadas fueron el principio, pero ustedes tienen que hacer las glorias futuras. Y ese es el encargo que les da la Iglesia a ustedes: Sean testigos como fueron testigos los mártires que dieron la vida por el Evangelio... Para ser testigos es necesaria la fidelidad. Fidelidad a la memoria, fidelidad a la propia vocación, fidelidad al celo apostólico. Fidelidad significa seguir el camino de la santidad. Fidelidad significa hacer lo que hicieron los testigos anteriores: ser misioneros”*

Este es el significado de la Beatificación en el Año del Carisma. Que la Virgen María de la Medalla Milagrosa nos ayude a vivir este acontecimiento como llamada y respuesta de Fidelidad a la memoria del Evangelio y del carisma, a la propia vocación y al celo apostólico.

***Sor M<sup>a</sup> Ángeles Infante, HC***